

niz de aparente puritanismo. La reglamentación de los actos menores de la existencia diaria es llevada hasta el límite. Hay una especie de dictadura higienista y moralizadora que pesa sobre los individuos y las cosas. Se ha hecho una ley para reducir la duración del beso de cine a la longitud de siete pies de celuloide. El consumo de alcohol es prohibido, pero en la feliz tierra del dipsómano Edgar Allan Poe, todo el mundo—sin excluir la mujer—bebe hasta el delirio, hasta la muerte. Cocktails de agua de Colonia. Cocktails de agua dentífrica. Cocktails de alcohol de madera. Miles de individuos viven del contrabando, son poderosos como reyes y constituyen la primera fuerza electoral en la política, gracias a la prohibición. Confort sí lo hay, mas este es "puramente muscular y táctil", nos dice Duhamel.

Este gran libro es uno de los documentos más fieles sobre los Estados Unidos. Entre los libros franceses del género—parciales en su mayor parte—ocupa un lugar excepcional por su elevación e independencia. Fresca está todavía la lectura de "Un Ojo Nuevo sobre América", del joven escritor Paul Achard, que fue a New York invitado por una empresa cinematográfica yanqui. Aun tenemos en el paladar el sabor del caramelo cosmopolita de Paul Morand, que cantó a la gran urbe "encrucijada del planeta". El libro de Duhamel es el de un hombre libre que pertenece a la estirpe espiritual de Rabelais, Voltaire y Montesquieu. La Academia Francesa ha discernido con razón un premio excepcional a estas "Escenas de la Vida Futura", que andan ya traducidas a varios idiomas.

Para completar su juicio panorámico de nuestro siglo, Georges Duhamel acaba de publicar su "Geographie Cordiale de l'Europe", donde están consignados sus viajes por Holanda, Grecia y Finlandia. La simpatía por el mundo que alienta en todos los libros del creador de Salavin, le coloca a la cabeza de los escritores franceses de generoso sentimiento universalista, entre los cuales están Jules Romains,

Philippe Soupault, Jules Supervielle, Valery Larbaud y Pierre Mac Orlan. Todos pertenecen a la línea de André Gide, del que han tomado su fecunda "sed de conocer". Aun hay otros escritores "gideanos", pero de inclinación campesina, católica o localista: Henry de Montherlant, León Paul Fargue, Ramuz, Max Jacob.

Duhamel sabe infundir a sus obras un gran aliento humano que le va acercando día a día al pueblo y le dará la altura definitiva al lado de los maestros excelsos. Sus libros serán buscados cada vez con mayor afán. Novelista de los niños, cantor de los humildes—tiene un tomo de poesía unánimista, "Compagnons"—, amigo de todos los que sufren, Duhamel se identifica con su personaje Salavin, que quería ir "hacia la santidad sin la fe". Indiferente a la frescura del laurel, el gran escritor francés trabaja sin descanso. Medita sobre los problemas contemporáneos. Ve el mundo. Anda por las modernas ciudades. Moscú, New York, Berlín, le han visto pasar sobre el friso de la muchedumbre. Su mirada compasiva, tras de los lentes de cerco de carey, parece poner sobre los hombres un gran resplandor de piedad.

LA BIBLIOGRAFIA HISTORICA DE LA REVOLUCION RUSA

Durante los últimos diez años, la bibliografía histórica de la revolución comunista ha sido bastante amplia, tanto la que podemos llamar "literatura blanca", por lo adversa al actual régimen, cuando la literatura favorable a los bolcheviques. De esto ha resultado el tipo desorientado que adopta sin meditar cualquiera de las dos actitudes. Así nos encontramos con furiosos pseudo-comunistas que aparecen informados en libros de literatura roja, y también con apasionados defensores de las ideas burguesas de un régimen capitalista. Seguramente el tipo medio de equilibrio entre estas dos posiciones sería absurdo, sería el "dilettante", y como tampoco lo puede ser el crítico, por su misma fun-

ción, hemos de aceptar que sólo de una documentación serena y juiciosa puede obtenerse un atisbo siquiera de la verdad rusa.

De sobra se sabe que el más interesante ensayo histórico de rectificación social, durante los últimos tiempos, ha sido hecho en Rusia. Reconócese o no su beneficio, debe aceptarse su importancia en todos sentidos. De ahí que tengamos a la vista, constantemente, una enorme fuerza de opinión al respecto. A España y a Buenos Aires se deben las principales traducciones de obras rusas; a España, sobre todo, ya que arroja un porcentaje de 40 a 60 publicaciones mensuales sobre este asunto. En Buenos Aires, la editorial "Claridad" ha hecho publicaciones baratas de las principales obras rusas. De esto se desprende que el público de habla hispana que lee, siempre que lo quiera está informado con profusión. Pero, sin embargo, carece de un índice.

Sin referirnos a la literatura rusa propiamente dicha, de lo que ya nos hemos ocupado en otra parte,¹ hemos de convenir en que dentro de la literatura de información no contamos con un sistema de lecturas, con un orden de libros a qué acudir.

Este orden de lecturas deberá hacerse tomando en cuenta únicamente a los escritores en simpatía con el actual estado de cosas ruso; hemos de ser unilaterales en nuestra fuente de información. Sería absurdo tratar de encontrar la verdad histórica actual de Rusia dentro de las dos clases de información: la comunista y la antisoviética.

Y hemos de aceptar como únicos beligerantes en este sentido a los escritores comunistas o soviéticos, únicos con categoría, porque Rusia ha cambiado todo un orden de cosas, y por lo mismo, un orden de ideas. Todo antisoviético pertenece al orden de ideas y de cosas desaparecido, y no

puede entender, por su ideología contraria, por su educación, por sus convicciones formadas dentro de un régimen capitalista, ningún aspecto de la Rusia nueva; la propia sinceridad de los antisoviéticos los invalida para interpretar y criticar un fenómeno histórico que no comprenden, que tratan de hacer pasar por la red de sus ideas, de sus conceptos, de todo eso que destruyó la revolución de octubre.

Esta posición unilateral que recomendamos al lector de la cosa rusa, claro que no es generalizable. Al caso de México, respecto a nuestra revolución de 1910, no podría aplicarse, pero es que nosotros no transformamos nuestro régimen burgués de producción, por ejemplo. Desde este punto de vista, todo movimiento histórico de cualquier país debe precisarse atendiendo a una bibliografía de escritores y obras adversas entre sí, excepto el caso ruso, único caso de un país comunista cuya realidad histórica sólo puede juzgar un comunista o un simpatizador porque están dentro de la ideología que informa al país. El hecho de que esta posición no es absurda, lo probaríamos diciendo que dentro del actual régimen soviético hay dos opiniones, la del "stalinismo" y la del "trozkismo". Stalin y Trotzky significan diferentes interpretaciones de la ideología en su aplicación, y alrededor de una diferencia de criterio sobre la aplicación leninista gira toda la polémica que el mundo ha presenciado con interés. En estas dos opiniones, pongo por caso, podría orientarse el lector de buena voluntad, afanoso de una verdad que no puede alcanzar quien la busque de acuerdo con sus ideas burguesas de la sociedad y de la interpretación de la historia.

Como los escritores soviéticos, por su natural pasión, no son aceptables en lo general como base de información real y justa, el lector deberá descansar en el crítico que, previo examen de estos escritores, presente a aquellos que por relativamente serenos y reconocidamente honestos en la exposición de los hechos, constituyen una plataforma de información. Aunque

¹ *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de México*. Septiembre de 1930.

no tenemos esta pretensión—ya que la tarea sería para el crítico demasiado fuerte—presentaremos algo más tarde un cuerpo de escritores seleccionados—hasta donde es posible—para que el lector acuda con alguna confianza a ellos en busca de información.

Por esta ocasión anotaríamos como un buen manual de historia sobre Rusia, la obra de Anatole de Monzie, titulada "Manual de la Nueva Rusia". Este libro constituye un serio esfuerzo de interpretación, de recopilación y de estudio de datos y nos entrega una visión general, aunque detallada, del proceso histórico ruso. Asistirá el lector a la exposición un tanto fría, serena, de todos los aspectos que reviste la historia actual de Rusia, desde antes de la revolución hasta su realidad de hoy.

Por no tratarse de un libro abiertamente soviético, yo lo he aceptado con algunas reservas. Fiel a mi opinión anteriormente expresada, me parece absurdo el temor de Monzie, por ejemplo, ante la violencia de la revolución, que ya se predicaba por Marx en su "Manifiesto": continuamos creyendo, con Barbusse, que la violencia es hoy la única realidad de la justicia. Monzie no debe afirmar, como lo hace, que una revolución se desacredita con un régimen de terror; además, la "Cheka" ya no existe: fue, y debió ser, un instrumento de transición.

Nos molesta, además, en Monzie, que en ciertos pasajes nos dé un ensayo histórico formulado sobre la opinión de los pensadores europeos de la burguesía internacional. Al simpatizador del actual régimen repetimos que no debe interesarle esa opinión; esa opinión es a la que trata de destruir el orden de cosas y la corriente de opinión en Rusia. Lo que interesa es saber la doctrina que allí se sigue, el método de aplicación y la finalidad a que se está llegando. Los resultados, esa finalidad, bastan para justificar la revolución. Este criterio puede rechazarse en un análisis ético dentro de las ideas morales del capitalismo, pero esto tampoco es interesante. La dic-

tadura proletaria, con todos sus defectos, va en busca de un ideal cuya altura moral es suficiente para sobrepasar los límites de esta cosa pequeña en que debatimos nuestras cuestiones de casa pequeño-burguesa. Mientras más defectos tenga la realización de ese ideal, mientras más sacrificios signifique, mientras más lejos esté, más empeño debe ponerse en alcanzarlo. Monzie debió pensar en que la historia de la nueva Rusia es una historia de la acción de una sola clase, y en que sólo colocándose dentro del pensamiento de ella puede interpretarse en su totalidad, en su integridad, su inquietud y su angustia, sus problemas, a los que hay que llegar tanto en lo exterior como en lo en su integridad, su inquietud y su angustia, sus problemas, a los que hay que llegar tanto en lo exterior como en lo subjetivo. De Marx a Dostoievsky y a Lenin, al través de muchos hombres, viene haciéndose la historia de la Rusia actual, pero cuando el país queda aislado, bloqueado económicamente, teniendo que bastarse a sí mismo en lo económico y en lo espiritual, entonces se trata de un caso original, personal, que sólo puede juzgarse de adentro a fuera. No importa, desde este plano de vista, el capítulo que Monzie dedica al llamado "problema moral" ruso. Este es el pensamiento de la burguesía semidesmoronada, minada en su realidad histórica y económica. B. D.

INTERESANTE TRABAJO EDUCATIVO

L'Amérique Latine adopte l'Ecole Active es un nuevo libro del distinguido filósofo y eminente educador ginebrino Adolfo Ferriere.

Son bien conocidas las obras de Ferriere, que constituyen serie eslabonada de esfuerzos fecundos para renovar la educación, estableciéndola sobre su única base firme: la psicología del educando y el conocimiento de su medio social.

A su tratado filosófico, premiado por la Universidad de Ginebra, *La Ley del Progreso Biológico y Sociológico*, siguen